Martes 16 de agosto de 1988 EL NACIONAL

Gerbasi nuestro

El poeta de Canoabo vino hasta nosotros para compartir una vez más la nostalgia por su aldea, anunciar la traducción al portugués de Los Espacios Cálidos y la publicación de un nuevo título: Un día muy distante

Decir Canoabo en portugués

Hombre paisaje. Hombre nacido entre frutas y bestias. Niño aquel que se asombraba con el plátano. Niño aquel que confundía el tigre con el trueno. Niño aquel que siguiendo al padre, un triste grande, un italiano que sin saberlo, lo ayudo a amar a Leopardi, Dante, los latinos, perdió su burro, perdió la plaza y la chicharra: Vivonatti, allá en Palermo, era un lugar, sí, pero no un absoluto.

Canoabo es el absoluto. Y Vicente Gerbasi es Canoabo. El cacao y el café, las lagartijas y el viento húmedo, le inventaron un destino. La poesía le inventó una vida. Una vida que se llama **Vigilia del náufrago, Bosque doliente, Mi padre, el inmigrante; Los espacios cálidos** y también **Retumba como un sótano del cielo, Los colores ocultos.**

Esos y sus otros nombres han configurado eso que identificamos como una obra mayor. Una obra que nos descubre culpables de tanta sordera, de tanta ceguera: nos encandila la naturaleza y somos incapaces de reclamarle o amarla como Gerbasi.

Rafael Cadenas reconoce que con su poesía la naturaleza y las cosas recuperan lo que nunca han perdido: el misterio que la distracción nos oculta. Luis Alberto Crespo advierte que Gerbasi nos enseñó el encantamiento frente al paisaje, la inocencia en el decir, el canto que convierte lo rústico en lujo.

Y es que Gerbasi dice naranjos no para devolvernos la fruta y el aroma, dice naranjos para mostrarnos el mundo, para mostrarnos la vida y la muerte, para mostrarnos su aldea y la nuestra. **Adentro brillan los muebles como ataúdes. /En el patio, los naranjos reúnen sus sombras humanas...**

Paisaje interior y paisaje real se hacen uno sólo. Canoabo es Gerbasi. Gerbasi es Canoabo. Entonces, si queremos descubrirlo hay que ir tras la huellas de los textos que atestiguan sin desvios, sin otras obsesiones, esa simbiósis: **Los Espacios Cálidos (1952).**

allí evolucioné completamente, formulé mi propio estilo, y eso para un artista tiene mucha significación".

Son poemas que desmienten al vacío, que nos permiten creer que es posible salvarse gracias a los colibríes y al río. Ahora en Brasil se sabrá, como se supo en Francia cuando se tradujera este título, que en Canoabo **el cielo tiene grandes gallinas blancas /que flotan sobre un silencio de árboles. En los patios caen chorros grises de gra-**

basi el alma es ecológica, como la poesía. Porque, ha dicho, **en la Biblia no se habla sino de fauna, de flora. Y en medio de esto aparece el hombre que es también un hecho ecológico.**

Ha insistido Gerbasi en que el Arca de Noé es el más bello milagro ecológico del mundo entero. Cuando se acerca el diluvio, el fin, llega Noé, **precioso caballero que se emborrachó al final, poeta grandioso que encerró en**

Muy cercano

Don Vicente le llaman al niño eterno que se quedó para siempre en las casas viejas de Canoabo. Hace ya un martes se acercó a **El Nacional,** al filo del mediodía, cargando sobre su espalda muchos años de inocencia. Con la mirada melancólica de los poetas. Silenciosa. Llena del sol y de la tierra de su infancia. LLegó con el andar despacio del campesino, vestido de claridad, de humildad, para entregar sus últimos poemas, los de **"Un día muy distante"**, que saldrán de las prensas de Monte Avila en las próximas semanas. Bajo el brazo escondía el último de su voz poética, imágenes que son íntegramente reflejos del mundo inmortalizado por su palabra. Los entregaba como un regalo exclusivo para los lectores del diario que siempre fue su casa.

Comenzó a leer sus poemas como obedeciendo una vez más al mandato de su memoria. Invitó en uno de sus más admirables poemas a su nieta Claudia para que lo acompañara a admirar lo eterno. Y se asombró de ello. Se deslumbró con sus visiones del salvaje Orinoco, con su infancia detenida. Se asombró de cómo el poeta, que era él mismo, le cantaba a los recuerdos. No creía que fuese su propia voz.

Tantas veces leído, tantas veces imaginado el mundo inalterable de su pequeño pueblo, que resulta difícil verlo sentado allí, en una oficina, rodeado de papeles y angustias, conversando de su deseo de conocer la Gran Sabana, de presenciar la fuerza misteriosa de la Guayana. Una conversación familiar, cargada de la misma sencillez del niño que se queda absorto mirando al árbol, nos hizo testigo de la extraña anécdota que le negó una traducción al italiano de **Mi padre el inmigrante.** "Sí, una vez se tradujo al italiano, pero el hombre murió al llegar a Italia y se perdieron los manuscritos", confiesa el poeta que hoy celebra la versión al portugués de su obra **Los Espacios Cálidos** y espera la edición de **Un día muy distante**, la cual saldrá a la calle justo cuando cumpla 50 años de casado con su "dama de los helechos".

La despedida se alargaba. Nadie quería traicionar el encuentro fortuíto con el poeta que había obsequiado el azar. Todos deseabamos prolongar el instante concedido por el hombre que transita con su vejez a cuestas por los caminos de la imaginación y el sueño poético... Luego se marchó con la carpeta amarilla que decía, en letra tortuosa, Vi-